

# MOJADOS

La localidad de Mojados se encuentra unos 22 km al sur de la capital vallisoletana, en una zona llana junto al río Cega, sobre el que existe un gran puente de piedra que en otros tiempos facilitaba las comunicaciones a través del importante camino que enlazaba Olmedo con Portillo y Valladolid.

Es muy posible que las primeras referencias a esta población sean musulmanas: antes de la batalla de Simancas, en 939, dice la crónica de al-Razi que las tropas islámicas pasaron por Íscar, Alcazarén y una "etapa (alberguería) que está sobre el río Yiqah (Cega)", y que Ruiz Asencio identifica con Mojados. Cuando entre 1072 y 1085, pasado ya el peligro, empieza a desarrollarse la cercana villa de Olmedo, es de suponer que se produjo un relativo auge de su entorno. En 1175 el obispo de Palencia recibe Mojados de Alfonso VIII, y manda poblar el lugar, otorgándole un fuero con acuerdo de los capitulares de la catedral palentina. Sin embargo pronto volvió a propiedad del rey, que entregará el lugar y su término en trueque a Tello Pérez en enero de 1181. Antes de fin de año, sin que sepamos la razón, ya era de nuevo real, pues el rey vuelve a trocarla, junto con Fuentepelayo, por Alcazarén al obispo de Segovia. Pero en 1189 el monarca la recupera a cambio de Cigales, que da al obispo de Palencia: no en vano era ésta una zona en litigio entre las diócesis palentina y segoviana.

Finalmente queda la localidad en poder de la mitra segoviana, frente a la cual promueven los vecinos un largo pleito que sentencia Enrique I concretando la cuantía de ciertos impuestos. Entre 1249 y 1259 el señor del lugar (D. Raimundo, obispo segoviano) modifica el fuero, adaptando las exacciones a una cuantía fija, al quejarse los pecheros de la arbitrariedad de los recaudadores. Los pleitos por este motivo siguen sin resolverse hasta que en 1294 recibe y acepta el lugar el *Fuero Real*. En 1325, junto con otras aldeas, pasa a pertenecer a la villa de Portillo, perdiendo parte de su autonomía.

Texto: MROA

## Bibliografía

ABAJO MARTÍN, T., 1986, pp. 155, 210-212; GONZÁLEZ DÍEZ, E., 1986, pp. 39-41, 68-71, 75 y 77, docs. XI y XXX; HERRERO DE LA FUENTE, M., 1990, pp. 279 y 283; IBÁÑEZ PÉREZ, A. C., 1987, p. 382; MARTÍ Y MONSÓ, J., 1898-1901; GONZÁLEZ DÍEZ, E., 1987, p. 292; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1989, p. 373; ORTEGA RUBIO, J., 1895 (1979), t. II, pp. 304-306; PINO REBOLLEDO, F., 1990, doc. 88; RUIZ ASENSIO, J. M., 1980; SAN MARTÍN PAYO, J., 1983, pp. 84 y 148.

## Iglesia de Santa María

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MARÍA DE MOJADOS se encuentra situada en el extremo oriental de la población, muy cerca de la orilla izquierda del río Cega. Desde el buen puente de piedra de seis ojos que lo atraviesa, puede verse su ábside, asomado en lo alto de un terraplén.

Fue clasificada por Manuel Valdés dentro de la fase manierista o tardía del foco mudéjar vallisoletano. Mantiene las características propias de la región, pero es heredera directa del estilo románico de ladrillo, o mudéjar, creado en la villa leonesa de Sahagún a mediados del siglo XII. Fue construida probablemente a comienzos del siglo XIV, pero sufrió algunas reformas en los años centrales del siglo XVI. En el intradós del arco formero del lado del evangelio, acompañada por una rueda de seis radios, puede leerse todavía la inscripción "Acabose año 1557", correspondiente a la fecha de finalización de las obras.

*Vista general desde el este*



Tiene tres naves en planta, separadas por dos gruesos pilares cilíndricos sobre los que apoyan grandes arcos doblados de medio punto. Se cubre mediante bóveda de cañón apuntado, revocada con yeso. Un arco de medio punto ligeramente apuntado, situado entre dos gruesos pilares adosados al muro, enmarca el acceso a la capilla mayor, la cual está cubierta en su tramo anterior con bóveda de cañón apuntado, mientras que el único ábside, de planta semicircular, se cierra con bóveda de horno. Como ocurre en otros ejemplos de este estilo, los muros del interior están enlucidos, razón por la cual nos es imposible adivinar su disposición estructural y decorativa. Cubre el ábside un buen retablo manierista dedicado a la Virgen María, obra ejecutada entre 1596 y 1607.

Dos contrafuertes de piedra flanquean la portada de la fachada occidental, de piedra, con arco apuntado y dos arquivoltas achaflanadas sobre imposta de tres baquetones en nacela. Hay una columnilla en cada jamba, con capitel vegetal. Las enjutas son de ladrillo. Un alfiz de piedra encierra la composición, aportando un vistoso juego cromático al resultado final. Los capiteles de piedra constituyen el resto escultórico medieval más notable del edificio. Su simplicidad, no exenta de arcaísmo, los hace similares a ejemplos protogóticos. La columna de la jamba izquierda tiene basa ática sobre plinto, el capitel muestra cuatro hojas de acanto de talla muy imperfecta terminadas a modo de caulículo, mientras que otras dos hojas rectas permanecen semiocultas entre las anteriores. La columna derecha ha perdido su basa y el capitel es de nuevo vegetal, de composición similar al anterior. En conjunto es un elemento que podría fecharse antes de la mitad del siglo XIV.

A la derecha de la portada, pasando el contrafuerte de piedra, hay dos arquillos ciegos ligeramente apuntados, inscritos en un rectángulo. Por encima de ellos corre un friso de esquinillas y más arriba, en el remate de lo que era el hastial original, una ventana de ladrillo también con friso de esquinilla. Recuerda la disposición de esta ventana a otra que se halla en la iglesia de Llano de Olmedo, en un retal del templo anterior, y que Herrero Marcos quiso identificar como obra románica, aunque, a pesar del formato en arco de medio punto, hemos de entenderla como obra más tardía.

Sobre la portada se abre una ventana de amplia luz, coronada con arco apuntado de ladrillo. Todo el muro es de mampostería, a excepción del remate, que es de ladrillo. Bajo la cornisa en piñón se abren seis ventanas de medio punto.



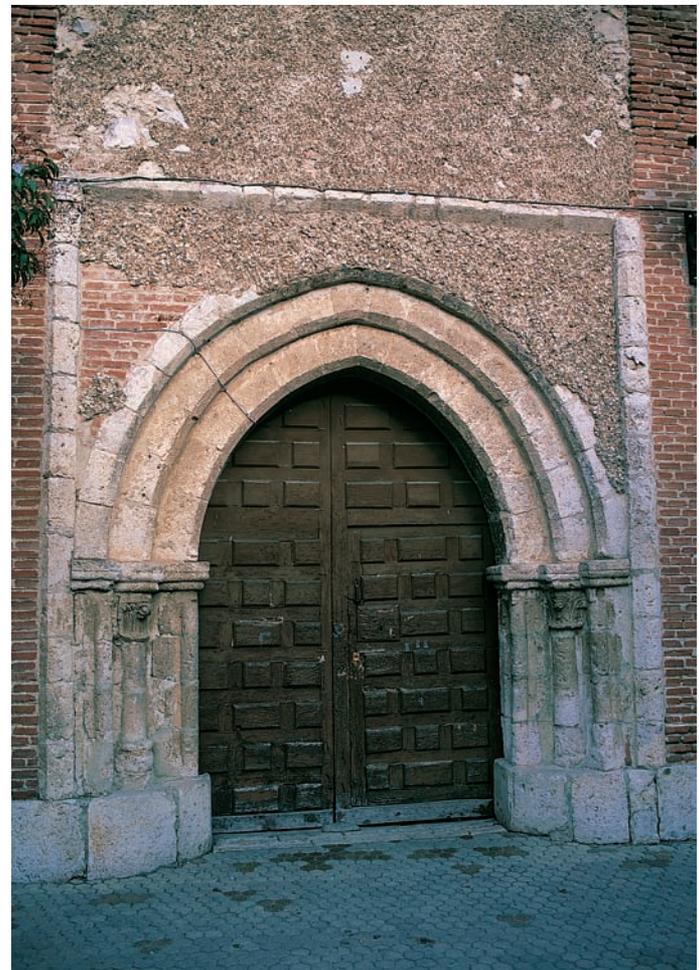
*Vista general desde el suroeste*

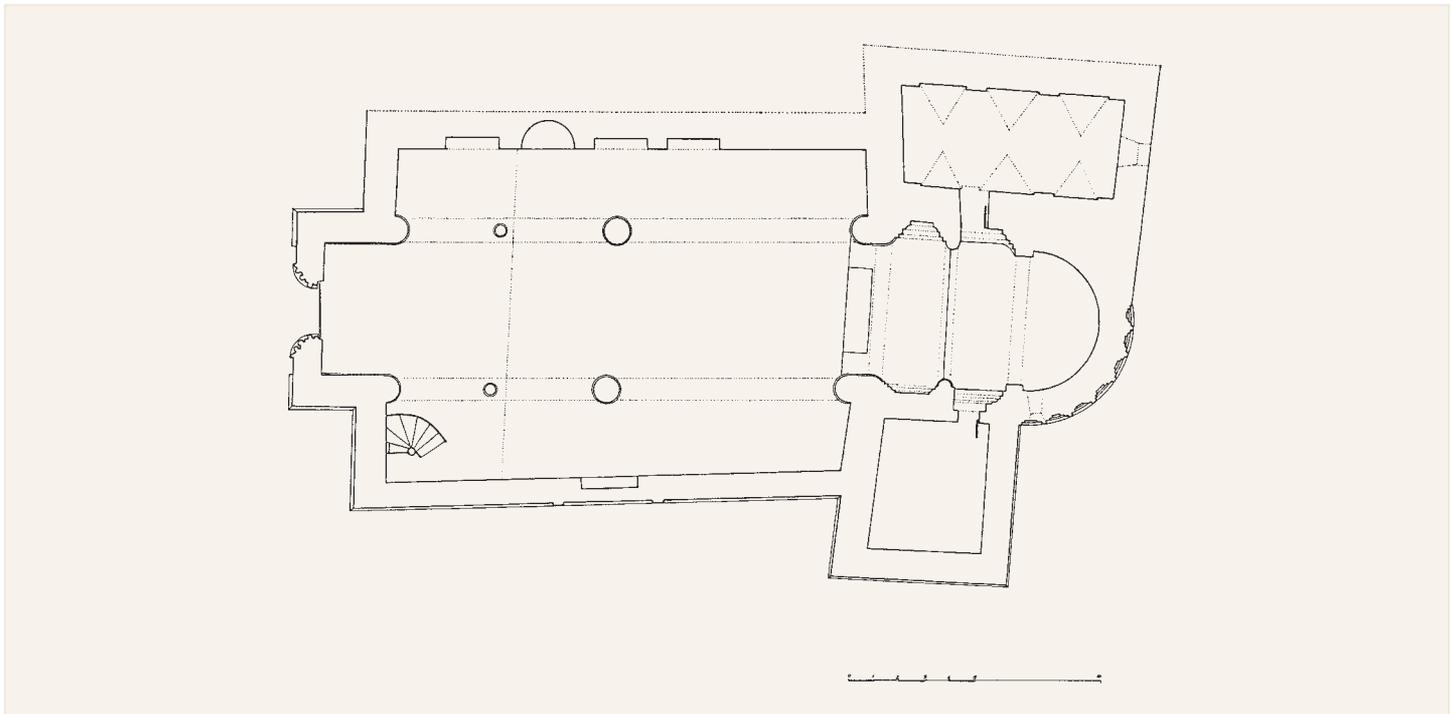
Los muros de la nave están contruidos sobre un zócalo de siete hiladas de piedra bien escuadrada. El muro meridional, por encima de esta línea, aparece ejecutado mediante cajas de mampostería muy alargadas en horizontal y separadas verticalmente por dos hiladas horizontales de ladrillo. Desde la cuarta de estas hiladas dobles se abren dos ventanas de medio punto con rosca de ladrillo. Entre ellas y en la mitad inferior del muro, puede verse la impronta de una portada de medio punto que fue cegada con mampostería en alguna época incierta. Aún así, es visible la rosca, enjutas y alfiz, hechos de ladrillo. Un largo friso de esquinillas y otro ejecutado con ladrillos dispuestos en alternancia de un par en vertical y tres en horizontal, marcan el arranque de las diez ventanas de medio punto dispuestas en horizontal a modo de galería abierta. Sirven para airear el espacio existente entre la bóveda del templo y su tejado.

Bien diferente es la disposición externa del muro septentrional de la nave. Sobre el zócalo de piedra continúa un muro de mampostería y piedra escuadrada, sin friso de esquinillas. Más arriba, bajo la cornisa, se desarrolla el cuerpo de ladrillo con ventanas de medio punto abiertas a modo de galería.

La torre se levanta en el ángulo formado por el muro meridional del tramo recto que precede al ábside y el testero de la nave del evangelio. Es de planta cuadrada. Muestra en alzado dos cuerpos, contruidos mediante cajas de mampostería alargadas en horizontal y separadas verticalmente por dos hiladas horizontales de ladrillo. Los

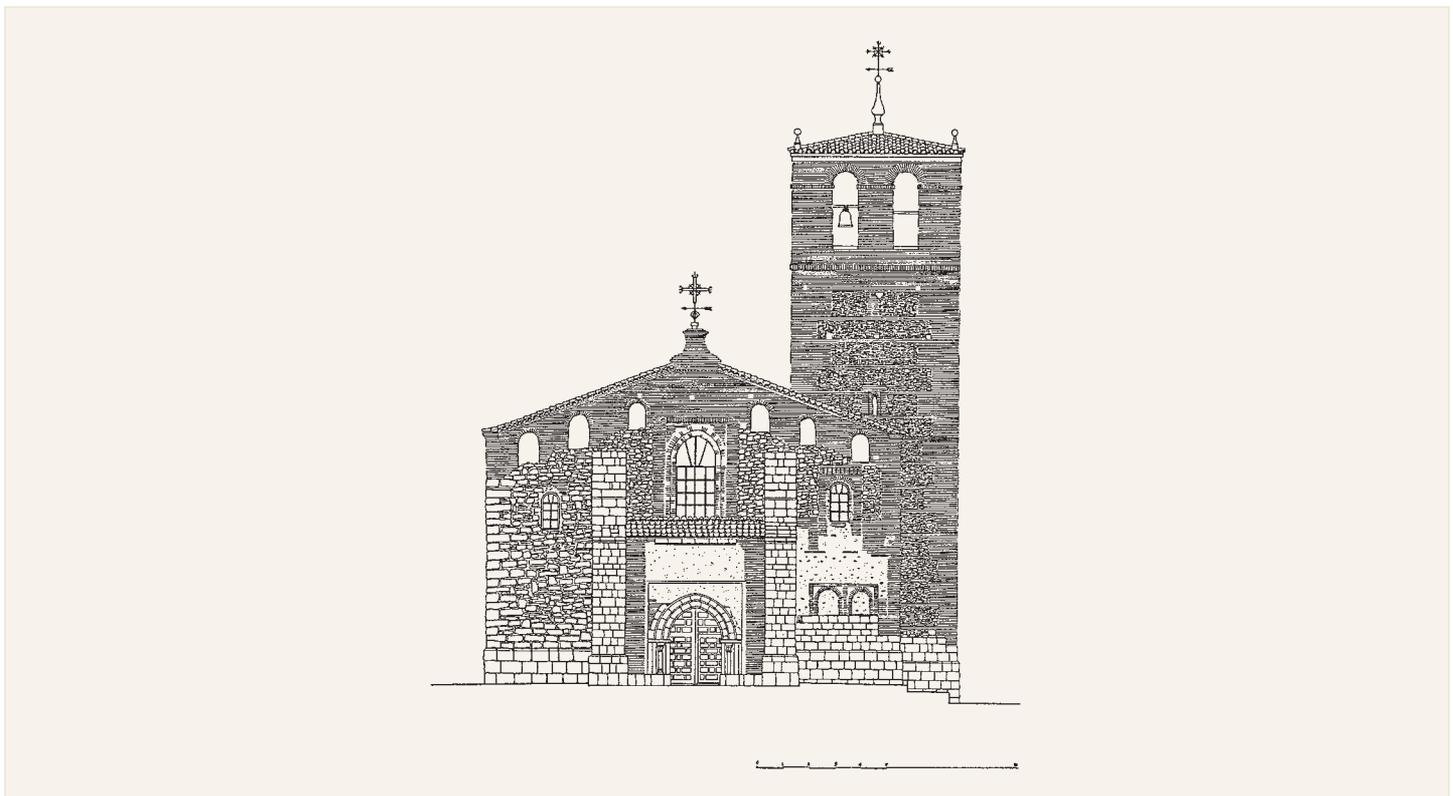
*Portada occidental*





Planta

Alzado oeste





*Capiteles de la portada occidental*

ángulos son sólo de ladrillo. Una línea de imposta lisa separa el segundo cuerpo, que sirve de campanario y tiene dos ventanas de medio punto en cada uno de sus frentes. Tiene remate a cuatro aguas terminado en un liviano chapitel empizarrado. En cada esquina se dispone una bola de piedra de factura herreriana. En cada frente de la torre son visibles dos ventanitas de medio punto enmarcadas en rectángulos de ladrillo, que corresponden con los tramos rectos de la escalera que asciende hasta el campanario.

Se ha perdido la decoración exterior del tramo recto presbiterial, oculta por la torre en el lado sur y por la sacristía en el lado norte. Se organiza el ábside mediante dos cuerpos de arquerías ciegas y un tercero de recuadros también ciegos, colocados todos al tresbolillo. Bandas horizontales y verticales, dispuestas en retícula, individualizan cada arquillo ciego o cada recuadro como si estuviera enmarcado. Los arquillos correspondientes al primero y al segundo cuerpo son de medio punto y doblados. El tercer cuerpo, en cambio, está formado por recuadros doblados y ciegos. Todos los cuerpos han estado encalados desde antiguo.

La sacristía tapona parcialmente el costado norte del ábside y es aquí, a la altura del tercer cuerpo, donde puede observarse algún resto de friso de esquinilla en la parte alta del recuadro del extremo. Por encima de los tres cuerpos corre una línea de ocho ventanas de medio punto.

La disposición externa del ábside puede tener sus antecedentes en el de la iglesia de San Pedro de Alcazarén, que fue construida en la segunda mitad del siglo XIII; pero sobre todo, en el ábside de la iglesia de San Miguel de Olmedo, levantada, según Valdés, hacia el año 1300.

Texto: RDC - Planos: SM - Fotos: JLAO/JNG

### *Bibliografía*

BRASAS EGIDO, J. C., 1977, pp. 130-135; CUETO, R. J., 1961, pp. 429-460; HERRERO MARCOS, J., 1997, pp. 56 y 57; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1970, p. 194; PÉREZ HIGUERA, M.<sup>a</sup> T., 1993, pp. 62 y 63; SÁINZ SÁIZ, J., 1991, pp. 94 y 102; TOVAR LLORENTE, A., 1933-34, p. 189; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 1981, pp. 202-205; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 1996, pp. 108 y 128; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. Á., 1994, p. 79.

## Iglesia de San Juan

LA IGLESIA DE SAN JUAN, hoy en el centro del núcleo urbano de Mojados, se encontraba sin embargo en el momento de su construcción el sector más occidental de la villa, en una plaza que no es sino un ensanche provocado por el cruce de varias calles.

Todo el edificio se erigió mediante combinación de ladrillo y mampostería caliza, constando de gran cabecera semicircular, con tramo presbiterial y una nave, con la torre en la fachada sur. Hasta hace bien poco otras dependencias se adosaban por el lado norte, enmascarando prácticamente la totalidad de la cabecera y de la nave.

La cabecera sigue claramente los esquemas constructivos románicos, donde los esquinales y los elementos decorativos se han procurado mediante el empleo del ladrillo, dejando la mampostería para los paramentos lisos. El hemiciclo absidal, de evidente monumentalidad, arranca de un zócalo de sillería, muchas de cuyas piezas parecen haber sido sustituidas en tiempos postmedievales. Sobre este basamento pétreo se eleva un primer y alto cuerpo recorrido por nueve estilizados arcos ciegos de medio punto, separados por pilastrillas de la misma anchura que la luz de las arquerías. En los de los extremos y en el central se abren sencillas saeteras de medio punto, recercadas de ladrillo.

Un segundo cuerpo o franja decorativa está compuesto por el mismo número de arcos, dispuestos en vertical

sobre los inferiores, también de medio punto, pero esta vez doblados y dotados de menor altura, sin que ninguno esté perforado con saeteras. Sobre ellos se levanta una franja de ladrillo, lisa, que precede a otra de mampuesto, igualmente lisa, para dar paso por último a una galería de ladrillo, con nueve ventanales, pieza ésta que obedece a una reforma postmedieval del templo, posiblemente del siglo XVI, y que también aparece en la iglesia de Santa María de esta misma localidad o en edificios religiosos más relevantes, como en San Benito de Valladolid.

El presbiterio muestra un cuerpo inferior similar al del ábside, con el zócalo de sillería y tres altos arcos ciegos de ladrillo, aunque en el lado norte ha desaparecido el más occidental. Sin embargo el segundo cuerpo ya carece de este tipo de ornamentación y sólo muestra un paño de mampuesto con esquinales de ladrillo, en cuya parte inferior se abre una ventanita de ladrillo formada por simple saetera en el norte y por arco de medio punto doblado en el sur. También las características constructivas de estos paños cambian de sur a norte en el modo de combinar ambos materiales. Finalmente se remata con la misma galería del ábside, para cuyo acceso se construyó un cuerpo de escalera adosado al norte.

La nave, más ancha que la cabecera, es en la actualidad más baja y se halla ligeramente desplazada hacia el norte. Parte del consabido zócalo de sillería y los muros



*Vista general desde el sur*



Cabecera

Fachada norte



se levantan a base de grandes paños de mampostería separados por verdugadas de dos ladrillos. En el muro sur se abre una portada de ladrillo conformada por un rectángulo rehundido en cuyo interior se halla un arco túmido de tres arquivoltas, descansando la interior en imposta de nacela de ladrillo aplantillado y todo sobre pilastras de sillería; sobre las arquivoltas, dentro del rectángulo, se dispone un friso en esquinilla. A media altura del muro aparece una saetera de ladrillo, de arco doblado, idéntica a la que aparece en el presbiterio.

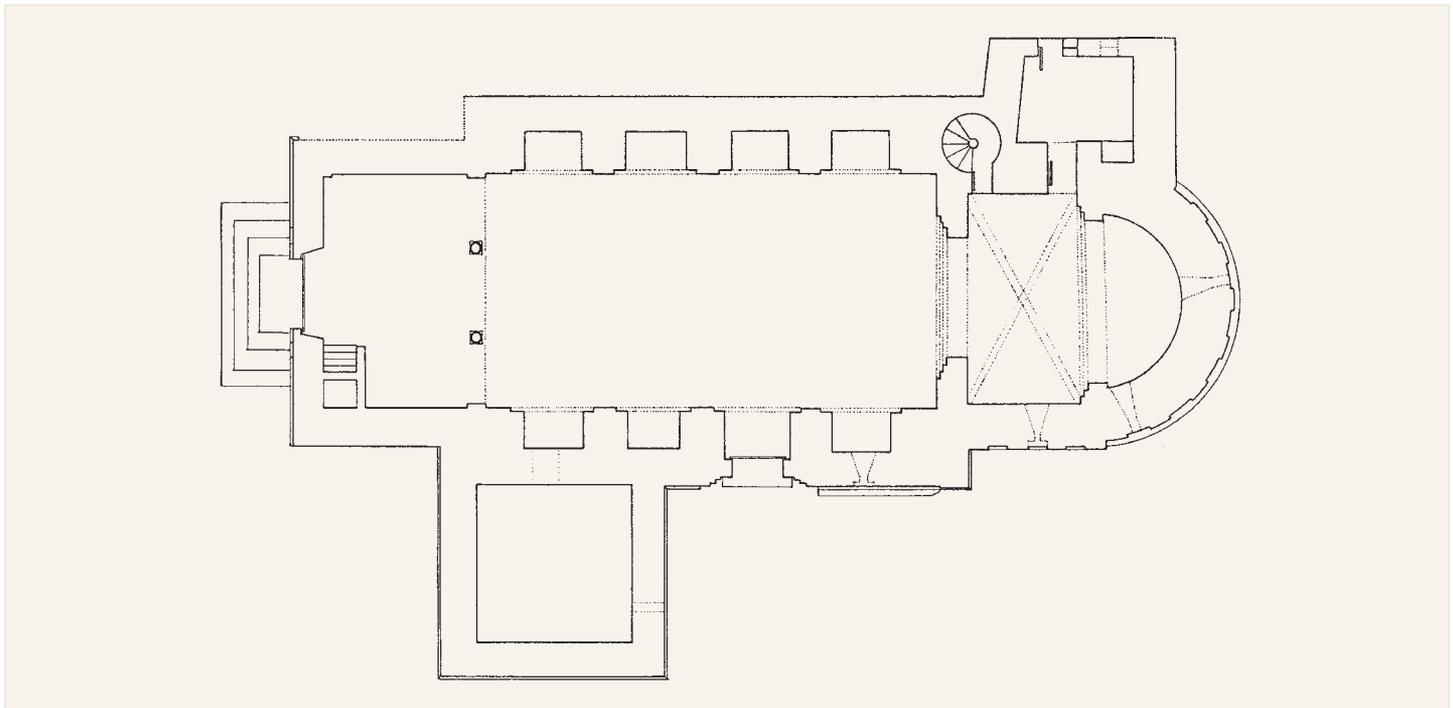
En el muro norte posiblemente la altura original de la nave esté marcada por un friso de ladrillos en esquinilla que no aparecía en el otro lado. Bajo él se disponen dos saeteras con arco doblado de ladrillo, de morfología idéntica a las anteriormente descritas y, en la parte inferior, llegan a apreciarse restos de una portada que suponemos igual a la que se abre en el muro de mediodía.

Interiormente todo estuvo revocado hasta la última restauración, en que la estética de "sacar la piedra" ha sido más ilógica que nunca. El hemiciclo absidal, cubierto en buena parte por un retablo de 1622, nace de un basamento de ladrillo, con un friso que combina tacos y esquinillas. Sobre él se dispone un paño de mampuesto que da paso a otro friso semejante al anterior, sobre el que se asientan el cuerpo de ventanas –aunque sólo se llegan a ver las dos de los extremos–, abocinadas, en arco de medio punto doblado. Remata el muro un friso en esquinilla, sobre el que se eleva la bóveda de horno, construida en mampostería en su parte inferior y en ladrillo en la superior.

Un arco fajón de ladrillo, de triple arquivolta, asentado en pilastras igualmente triples, da paso a un presbiterio cuyos muros de mampuesto se rematan en un friso en esquinilla sobre el que se disponen las saeteras, una a cada lado, de morfología similar a las del ábside. Se cubre con bóveda de crucería con gruesos nervios de sección cuadrangular, realizado todo en ladrillo.

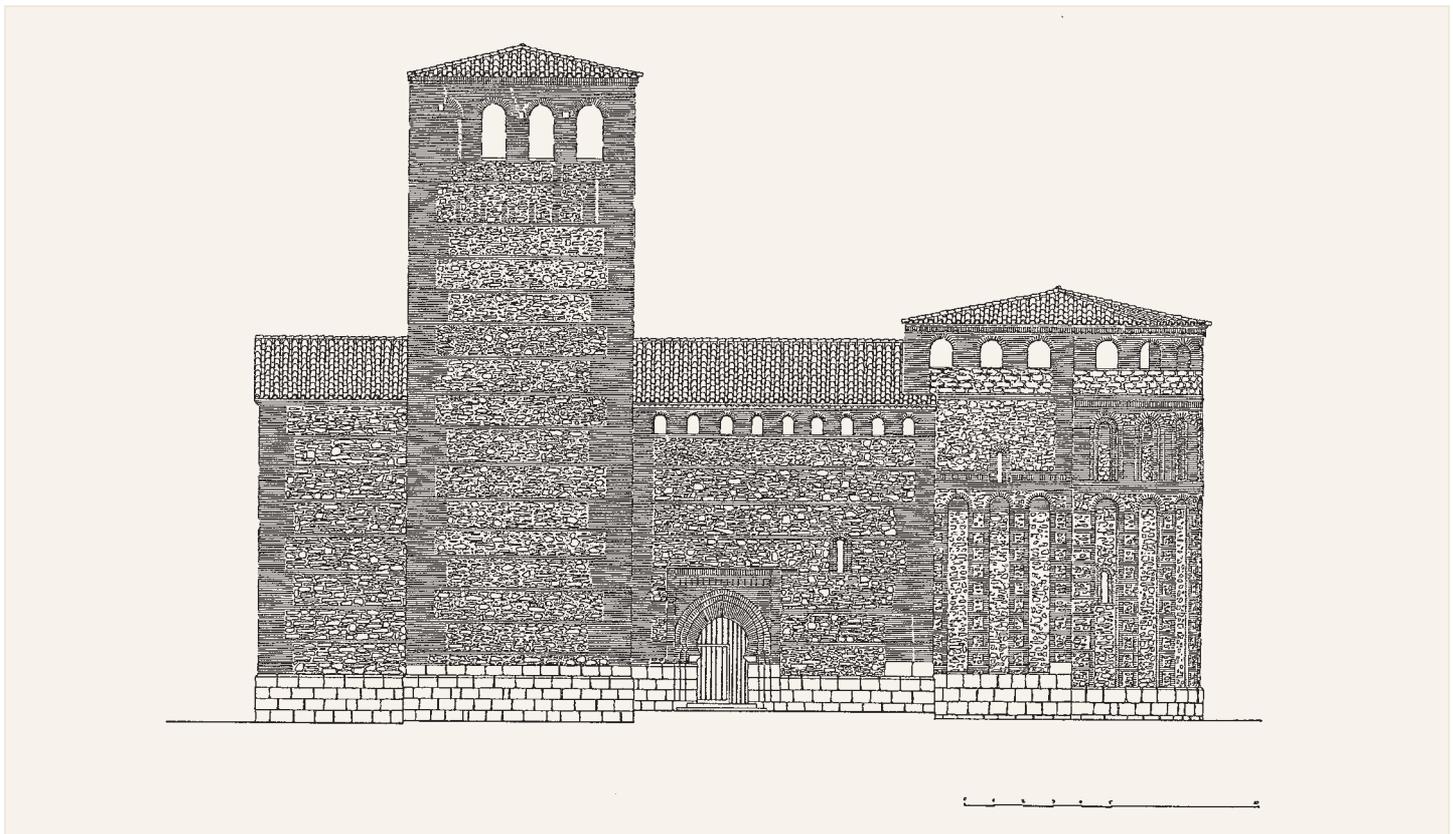
El triunfal es apuntado, también de ladrillo, simple hacia el lado que mira a la cabecera y con triple arquivolta en el lado de la nave, apoyando en pilastras con impostas de nacela. Desde la nave la imagen es casi la de una gran portada, con un rectángulo rematado en esquinillas que enmarca el conjunto y flanqueado por paños de mampostería. En el encuentro con la bóveda de la nave se dispone una ventanita de medio punto también dentro de rectángulo.

En la nave se diferencia bien una fase más antigua –aproximadamente los tres cuartos anteriores– de otra más moderna, aquélla con los paramentos desnudos y ésta revocados, correspondiendo los últimos a una fábrica post-medieval en cuyo hastial se abre una portada de corte neoclásico. Por lo que respecta a la fase medieval los



*Planta*

*Alzado sur*



muros se articulan mediante cuatro capillas nicho a cada lado –abriéndose la portada en una de las meridionales–, compuestas por potentes y altas arquerías apuntadas, dobladas, sobre pilastras, todo ello en ladrillo, mientras que el fondo de cada una de tales capillas, el muro propiamente dicho, es de mampuesto con verdugadas de dos ladrillos. La bóveda, que se retranquea ligeramente, parte de la habitual imposta nacelada, es de cañón apuntado y en su construcción se combinó sucesivamente piedra y ladrillo.

Las reformas que sufrió la altura del edificio hacen que, al menos en lo que se refiere a la cabecera, sea difícil saber su altura original, que en todo caso debió abarcar los dos cuerpos del hemiciclo con decoración de arcos ciegos. Si en la nave la galería superior también es contemporánea de la de la cabecera, como parece lógico pensar, ha de concluirse que la capilla mayor siempre fue de mayor altura que la nave, salvo que ésta fuera desmochada en algún momento.

Como en muchos otros edificios de la comarca las dudas para su datación son enormes. Constructivamente

nos hallamos ante un edificio de morfología románica, con ábside semicircular seguido de presbiterio cuadrangular, donde el empleo de arcos de medio punto, a veces doblados, es otra particularidad que nos remite a las estructuras netamente románicas. La fábrica, además, recurre de forma habitual al uso de la mampostería, empleando un material tan manejable como el ladrillo para procurar unos elementos decorativos, arquitectónicos, que no serían posibles con aquella piedra, y sólo en un basamento que requiere mayor solidez y afrontar sin problemas las humedades –contra las que el barro cocido es más endeble–, se recurre a la sin duda costosísima sillería. El saludable revoco que cubriría los muros y que aún se conserva en la iglesia de Santa María, de esta misma localidad, daba uniformidad y protegía unos paramentos que hoy se muestran de forma tan falseada, inadmisiblemente “pobres” para la mentalidad del hombre medieval, especialmente en el interior.

A pesar de esas reminiscencias románicas, las opiniones de los autores que han abordado su estudio se inclinan por unas fechas tardías. Para Valdés, el más comprometido con aportar cronologías para este tipo de edificios, la cabecera remite a modelos toresanos, pero el arco túmido de la nave la pondría en relación con la Peregrina de Sahagún y con San Pablo de Peñafiel y por tanto con una cronología de hacia fines del segundo tercio del siglo XIV. Valdés refrenda así unas fechas a partir de la portada meridional, considerando que cabecera y nave son coetáneas. José Carlos Brasas, por su parte, considera al edificio como un buen ejemplo del mudéjar del siglo XIV, para pasar a considerar al ábside como “románico-mudéjar”, sin mayores consideraciones cronológicas o de etapas constructivas. Por último, Herrero Marcos lo incluye dentro de su repertorio del románico vallisoletano pero sin la menor valoración, ni de dataciones ni de campañas.

En nuestra opinión nos hallamos ante una obra de compleja calificación, con una cabecera que estilísticamente podemos calificar como románica, aunque seguramente levantada en pleno siglo XIII, no tanto en el XIV, como sostienen Valdés. En este sentido hay que recordar el parentesco con las iglesias de Toro, que ya pone de manifiesto ese autor, y el hecho de que esos templos suelen fecharse en los comienzos del siglo XIII, argumento fundamentado en la referencia de la consagración en 1208 de la iglesia del Cristo de las Batallas. La nave sería posterior, y sí pudo llegar a edificarse dentro de la decimocuarta centuria, mostrando todavía algunos rasgos de parentesco con la cabecera inequívocos, como son las saeteras. La torre es a nuestro juicio contemporánea de la nave, aunque uno de sus esquinales está reformado y el remate sufre la misma modificación en el siglo XVI que el

*Vista general del interior*





*Arco triunfal y abovedamientos de la cabecera*

conjunto del templo: el añadido de una galería de ladrillo. Finalmente el cuerpo adosado a los pies puede fecharse hacia el siglo XVIII. En todo caso éste es uno de los más complejos edificios mudéjares, una arquitectura que ya resulta en sí misma de muy difícil valoración, tanto más cuanto muchos de los templos se consideran obra del siglo XIV, un siglo que histórica, social y económicamente estuvo sumido en una profunda crisis, que trajo como consecuencia un parón generalizado en la construcción monumental, al menos en la mayor parte de los territorios.

Finalmente cabe considerar la pila bautismal, que se halla en la última capilla-nicho del muro del evangelio. Tallada en piedra caliza, tiene vaso hemisférico de 114 cm. de diámetro y 55,5 cm. de altura, recorrido exteriormente por diecisiete gallones, con dos líneas paralelas incisas junto a la embocadura. El pie, que se dispone sobre un amplio basamento circular semienterrado, es cilíndrico, de 42 cm. de altura, decorado de arriba abajo con arquillos,



*Pila bautismal*

tres líneas incisas paralelas y banda en zigzag. Tampoco es fácil averiguar su cronología, así, por ejemplo, el gran basamento circular es una constante en las abundantes pilas románicas sorianas, mientras que la decoración de gallones también es frecuente en la misma provincia, sin embargo la forma más esbelta de la pila de Mojados y la técnica con que parece que se labró, nos hacen pensar al menos en unas fechas de mediados del siglo XIII.

Texto: JNG - Planos: SM - Fotos: JLAO/JNG

### *Bibliografía*

BRASAS EGIDO, J. C., 1977, pp. 130-135; HERRERO MARCOS, J., 1997, pp. 57 y 58; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1970, pp. 195 y 196; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., 1972a; PÉREZ HIGUERA, M.<sup>a</sup> T., 1993, p. 62; SÁINZ SÁIZ, J., 1991, pp. 94 y 102; TEJEDOR MICO, G., 1989, p. 123; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 1981, pp. 202-205; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 1996, p. 128; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. Á., 1994, p. 79.